

80 años  
1928-2008



PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATOLICA  
DE VALPARAISO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO  
FUNDACIÓN ISABEL CACES DE BROWN  
CHILE

MISIÓN ACTUAL  
DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA:  
FE, AMOR Y ESPERANZA

---

Mons. Gonzalo Duarte García de Cortázar  
Obispo de Valparaíso  
Gran Canciller  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO  
25 de marzo de 2008

## MISIÓN ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA: FE, AMOR Y ESPERANZA

Mons. Gonzalo Duarte García de Cortázar  
Obispo de Valparaíso  
Gran Canciller  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

1.- Con la Inauguración del Año Académico 2008 estamos celebrando gozosamente los 80 años del comienzo de las actividades de nuestra Universidad. En la Solemnidad de la Anunciación del Señor, el 25 de marzo de 1928, en significativa ceremonia encabezada por el entonces Nuncio Apostólico, Mons. Ettore Felici, empezaba, con doscientos alumnos, la vida académica de esta querida casa de estudios superiores.

2.- La inspiración de sus beneméritos fundadores, a los cuales estaremos permanentemente agradecidos: las hermanas Isabel y Teresa Brown Caces, - quienes querían así honrar la memoria de su madre, doña Isabel Caces de Brown y su esposo don Juan Brown Diffin- fue crear "una obra benéfica"<sup>1</sup> "para la formación de jóvenes de escasos recursos y ayudar a levantar el nivel cultural de las clases populares dentro de una formación cristiana"<sup>2</sup>, la cual, en sus inicios, estuvo solamente orientada a las áreas del comercio y la industria.

---

<sup>1</sup> Alfonso Muga, *Vocación universitaria de la Región de Valparaíso*, 22/XI/2007 P. 3.

<sup>2</sup> *Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: 1928-1973* Rodolfo Urbina y Raúl Buono-Cuore, P. 7.

3.- Ochenta años después nuestra Universidad, honrada en su septuagésimo quinto aniversario con el título de "Pontificia" por el Papa Juan Pablo II, y que actualmente cuenta con cerca de quince mil alumnos de pre-grado y post-grado, se abre a una amplia gama de saberes humanistas, artísticos, científicos y teológicos, tanto en el orden de la docencia, como de la investigación y extensión, realidad que nos alegra inmensamente y que consideramos como un valioso aporte a la Región, al País y a la Iglesia.

4.- En esta importante conmemoración, las autoridades superiores de la Universidad me han pedido que, como Obispo de Valparaíso y Gran Canciller de esta Casa, imparta la Lección Inaugural. He aceptado gustoso no sólo en mi calidad de Obispo Diocesano, sino también como ex alumno agradecido.

5.- No quisiera, sin embargo, continuar mi intervención sin manifestar, ante todo, nuestra alegría y gratitud por la presencia en esta ocasión tan significativa, del Excelentísimo señor Nuncio Apostólico Mons. Giuseppe Pinto, Arzobispo Titular de Anglona, a quien agradezco vivamente haber aceptado nuestra invitación en los comienzos mismos de su servicio eclesial en Chile. En su persona, señor Nuncio, experimentamos el gozo de la cercanía del Santo Padre, y reiteramos nuestra fidelidad y afecto al Papa Benedicto XVI.

6.- Quiero, también, antes de entrar en materia, expresar mi aprecio y gratitud a Mons. Jorge Sapunar Dubravcic, quien luego de 41 años de trabajo en la Universidad - de los cuales, 25 años como Vice Gran Canciller de cinco obispos- ha dejado ésta, su casa, para dedicarse con mayor disponibilidad de tiempo al importante servicio de pastoral parroquial. Como Obispo de Valparaíso le expreso mi personal reconocimiento por su permanente lealtad y colaboración con los Pastores de la Diócesis y por su entrega a la Universidad.

7.- En mi intervención de esta mañana no pretendo dirigirme a ustedes como académico, pues no lo he sido ni lo soy. Lo hago como el Pastor de esta Iglesia de Valparaíso que quiere expresar a la Comunidad Universitaria palabras de saludo, de afecto, de estímulo y motivación, desde la mirada - central para nosotros - de la Fe en Jesucristo, el Único Maestro y Señor de la Iglesia y de la Historia.

8.- Nos dijo recientemente el Papa Benedicto que “desde siempre el sector educacional es particularmente importante para la Iglesia, llamada a hacer suya la solicitud de Cristo, que -como narra el evangelista- viendo la multitud “sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas”<sup>3</sup>. La palabra griega que usa para expresar esta actitud de “compasión” –continúa el Santo Padre- evoca las entrañas de misericordia y remite al amor profundo que el Padre Dios siente por el hombre. La Tradición ha visto en la enseñanza -y, más generalmente en la educación- una manifestación concreta de la misericordia espiritual, **que constituye una de las primeras obras de amor que la Iglesia tiene la misión de ofrecer a la humanidad**. Y es muy oportuno que, en nuestro tiempo, se reflexione cómo hacer actual y eficaz esta tarea apostólica de la comunidad eclesial, encomendada a las universidades católicas...”<sup>4</sup>.

9.- Encuentro impresionante y emocionante que el Papa considere la educación y la tarea de las universidades católicas como una **“obra de amor”**. Pareciera que el amor fuera ajeno a la vida académica y científica. Sin embargo “enseñar al que no sabe” es una de las más importantes obras de amor que la tradición cristiana nos señala. Y ejercer la docencia y la investigación por amor y con amor, cambia radicalmente el sentido de las mismas, tanto para el que las ejerce, ya que le da una profundidad nueva y trascendente a su quehacer, como para los beneficiados por la actividad universitaria: en primer lugar los alumnos, quienes deben contar con el privilegio de nuestra cercanía, cuidado y afecto; como también, aquellos que se favorecerán de los éxitos de la investigación y extensión.

10.- Esta **obra de amor** es, obviamente, tarea personal de cada universitario y universitaria, pero es también obra de Iglesia. Y los obispos de América Latina ya nos recuerdan en el Documento de Aparecida “que según su propia naturaleza, la universidad católica presta una importante ayuda a la Iglesia en

---

<sup>3</sup> Marcos 6, 34.

<sup>4</sup> *Discurso a la Congregación para la Educación Católica*, 21 de enero de 2008, publicado en “L’Osservatore Romano” del 25/I/2008, P. 8. El subrayado es nuestro.

su misión educadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y su mensaje, tan importante para las culturas impregnadas por el secularismo". "Las universidades católicas -nos dicen más adelante los obispos- habrán de desarrollar con fidelidad su especificidad cristiana, ya que poseen responsabilidades evangélicas que instituciones de otro tipo no están obligadas a realizar. Entre ellas se encuentra, sobre todo, el diálogo fe y razón, fe y cultura, y la formación de profesores, alumnos y personal administrativo a través de la Doctrina Social y Moral de la Iglesia, para que sean capaces de compromiso solidario con la dignidad humana y solidario con la comunidad, y de mostrar proféticamente la novedad que representa el cristianismo en la vida de las sociedades latinoamericanas y caribeñas"<sup>5</sup>.

11.- En este contexto del Documento de Aparecida, retomo la invitación del Santo Padre a que reflexionemos "cómo hacer actual y eficaz esta tarea... encomendada a las universidades católicas"<sup>6</sup>. Y me pregunto de qué manera podemos responder a estos desafíos en el hoy de nuestras universidades, y particularmente de nuestra Universidad Católica de Valparaíso.

12.- Pienso que uno de los mayores servicios que podemos entregar al mundo en que nos ha sido concedida la gracia de vivir es aportar, desde la fe, **a la búsqueda de sentido de la vida y de todo el quehacer humano.**

13.- Somos hombres y mujeres del siglo XXI. Este es el momento de la historia en que, por disposición de la Providencia, nos ha tocado vivir y actuar. Por lo tanto, no hay tiempos mejores ni más hermosos para nosotros. Lo demás son ilusiones. Y es a esta época y a esta humanidad a las que tenemos que servir aportando en la búsqueda del sentido hermoso de la vida y en hacer de los tiempos nuestros tiempos de Dios, en los que Él quiere estar presente a través de nosotros, hombres y mujeres de fe, que tenemos la bella misión de contribuir, desde la universidad, a la construcción de un mundo más digno, humano y hermoso, en que todos se sientan queridos, tratados y respetados como hijos e hijas de Dios.

---

<sup>5</sup> Documento Final de Aparecida, 341 y 342.

<sup>6</sup> Ibid.

14.- Lamentablemente se ha constituido en lugar común de nuestras conversaciones, de artículos, noticiarios y reportajes en muchos medios de comunicación social, acentuar con negras tintas los acontecimientos negativos que acaecen y los aspectos menos estimulantes de la época presente y de la cultura actual. Con frecuencia se señala, en forma muy superficial y precipitada, a los jóvenes como causantes y principales actores de hechos que los denigran. Esto ha ido creando un clima espiritual interior y exterior triste y desesperanzado, que afecta principalmente a muchos de nuestros niños y jóvenes, que viven y crecen sin perspectivas estimulantes. Y también a muchos mayores, que no se reconocen en la época que debiera ser la de la plenitud de sus vidas, y miran con tristeza una sociedad que, en muchos aspectos, les es ajena.

15.- Lo que para los universitarios y universitarias en este momento “está en juego es el sentido mismo de la investigación científica y de la tecnología, de la convivencia social, de la cultura y, yendo más al fondo, **es la significación misma del ser humano**”. Nuestros “desafíos tienen que ver con la verdad sobre el hombre en su dimensión personal y social; con la verdad sobre el mundo con sus leyes, que debemos descubrir y emplear para el bien de la humanidad. Con la verdad sobre Dios, el Ser fundador, a quien todo debe ser reconducido y que es el único que da su significación última al hombre y al mundo”<sup>7</sup>.

16.- Obviamente como creyentes y universitarios debemos procurar tener una visión lo más cabal del mundo y la cultura, con sus luces y sombras, sus grandezas y miserias, sus limitaciones e inmensas posibilidades. Pero sólo con la luz de la fe, que brota de la persona de Jesucristo y de su Evangelio, podremos tener una visión global, justa, equilibrada, serena y motivadora.

17.- En su más importante intervención magisterial del último tiempo, la Carta Encíclica *Spe Salvi* (“En esperanza fuimos salvados”) del 30 de noviembre pasado, el Santo Padre Benedicto nos señala caminos ciertos de

---

<sup>7</sup> Mons. Guy-Réal Thivierge *La universidad católica, desafíos y promesas*, conferencia dictada en Buenos Aires el 21/09/2006. El subrayado es nuestro

inteligencia y comprensión de los asuntos fundamentales de la vida humana. Y si bien se trata de temas centrales de la fe cristiana, “por su profundo arraigo en la naturaleza humana, interesan a todo hombre dispuesto a enfrentar con seriedad su vida”<sup>8</sup>.

18- El Papa reflexiona en su encíclica sobre las palabras de San Pablo en su primera carta a los Tesalonicenses (el escrito cristiano más antiguo): “No queremos, hermanos, dejarlos en la ignorancia acerca de los que han muerto, **para que no se aflijan como los que no tienen esperanza**”<sup>9</sup>.

19.- “El presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino”<sup>10</sup>.

“Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente. De este modo, podemos decir ahora: el cristianismo no era solamente una buena noticia, una comunicación de conocidos desconocidos hasta aquel momento. En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo “informativo”, sino “preformativo”. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, **sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva**”<sup>11</sup>.

20.- La frase final de la cita es digna de repetirse y conservarse en el corazón y la memoria: **“Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva”**.

Ahora bien, pareciera que hablar de la esperanza es abordar un tema etéreo que no tiene ingerencia en la agitada vida de cada día. Además, muchas de las

---

<sup>8</sup> Pbro. Samuel Fernández, Decano de la Facultad de Teología de la PUCCh, en la Revista *SERVICIO*, enero de 2008, P. 4.

<sup>9</sup> San Pablo 4, 13.

<sup>10</sup> *Spe Salvi*, 1.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 2. El subrayado es nuestro.

esperanzas de la humanidad se han ido viendo sucesivamente frustradas. Los diversos sistemas políticos y económicos y los innegables progresos de la ciencia y de la técnica no logran satisfacer ni responder a los anhelos más profundos del corazón humano. Estamos llenos de paradojas: hay cada vez mejores y más alimentos y medicamentos pero hay más hermanos que pasan hambre y miles mueren de enfermedades evitables y epidemias. La ciencia y la tecnología nos proporcionan la posibilidad real de una vida de mejor calidad, pero se fabrican armas cada vez más sofisticadas y mortíferas, que incluso se venden -y las compran- países sumidos en la pobreza. La globalización nos da posibilidades increíbles de comunicación, progreso y solidaridad y nos sentimos solos y frecuentemente encerrados en nuestros pequeños o grandes problemas.

“No se puede rechazar el progreso, sería desmentir la bondad de la creación y de la libertad humana, pero es necesario reconocer su insuficiencia: no es capaz de dar todo lo que desea el ser humano. También en el plano personal comprobamos esta misma ambigüedad...”. “Nuestras múltiples esperanzas chocan contra el sufrimiento, la culpa, la limitación y, finalmente, con la muerte. ¡Cuántas veces el amor incluso desilusiona y traiciona! Incluso las experiencias más positivas incluyen una cierta cuota de insatisfacción...”. “Por eso mismo, estas experiencias son también un estímulo para esperar algo mayor, estable y total, que nunca hemos podido aferrar, pero que intuimos a partir de lo más hermoso de nuestras vidas”<sup>12</sup>.

## 21.- ¿Dónde poner, entonces, nuestra esperanza?

**“No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor” nos dice el Papa<sup>13</sup>.**

Ciertamente el amor nos ha hecho vivir los momentos más luminosos de nuestra existencia, los más fecundos. Pero, lo sabemos también, el amor humano es frágil. Necesitamos un amor incondicionado. Y ese amor sólo lo encontramos en Dios, que se nos ha manifestado en Jesucristo. “Dios es amor”, como dice San Juan<sup>14</sup>. Un amor fundante que, aceptado con humildad y gratitud, es capaz

---

<sup>12</sup> Pbro. S. Fernández, artículo citado.

<sup>13</sup> *Spe Salvi* 26.

<sup>14</sup> 1<sup>a</sup>. Carta 4, 8.



de iluminar toda nuestra vida y todo en nuestra vida. Y nos hará comprender que no somos capaces por nosotros mismos de construir nuestra propia plenitud. Ésa sólo la podemos **esperar** como un don.

22.- Nos cuesta imaginarnos cómo será esa plenitud, y el Papa nos dice que será **“la vida eterna”**. “La expresión “vida eterna” trata de dar un nombre a esta desconocida realidad conocida. Es por necesidad una expresión insuficiente que crea confusión. En efecto, “eterno” suscita en nosotros la idea de lo interminable, y eso nos da miedo; “vida” nos hace pensar en la vida que conocemos, que amamos y que no queremos perder...”. “Podemos solamente augurar... que la eternidad no sea un continuo sucederse de días del calendario, sino como el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento de sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo -el antes y el después- ya no existe. Podemos únicamente tratar de pensar que este momento es la vida en sentido pleno, sumergirse siempre de nuevo en la inmensidad del ser, a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría”<sup>15</sup>.

Esta plenitud sólo la recibiremos como un don. Como un don que hay que pedir insistentemente en la oración.

23.- **La esperanza es una certeza de futuro que ilumina nuestro presente. Pero el presente es relevante para este futuro que anhelamos.** “Nuestro obrar no es irrelevante ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien...”. “Podemos liberar nuestra vida y el mundo de las intoxicaciones y contaminaciones que podrían destruir el presente y el futuro. Podemos descubrir y tener limpias las fuentes de la creación y así, junto con la creación que nos precede como un don, hacer lo que es justo, teniendo en cuenta sus propias exigencias y finalidad. Eso sigue teniendo sentido aunque en apariencia no tengamos éxito o nos veamos impotentes ante la superioridad de las fuerzas hostiles. Así, por un lado, de

---

<sup>15</sup> Spe Salvi 12.

nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás; pero al mismo tiempo, lo que nos da ánimos y orienta nuestra actividad, tanto en los momentos buenos como en los momentos malos, es la gran esperanza fundada en las promesas de Dios”<sup>16</sup>.

24.- **Estas certezas que brotan de nuestra fe y esperanza cristianas deben testimoniarse en nuestra vida de universitarios.** “La Buena Nueva debe proclamarse en primer lugar mediante el testimonio” nos decía Pablo VI. “Este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva”<sup>17</sup>.

25.- Pero aunque indispensable, no basta con el solo testimonio. “Por ello, queridos amigos, **es necesario recordar que la misión de la Universidad Católica no está completa sin la referencia a la evangelización.** Pero una evangelización con el estilo y el acento propio del quehacer universitario”<sup>18</sup>. En primer lugar, la evangelización de las personas. Luego la “evangelización de la cultura”, o sea “el diálogo entre la fe y las diversas disciplinas del saber”. “Es deber prioritario de los intelectuales católicos promover una síntesis renovada y vital entre fe y cultura”. “Pero también hoy es necesario anunciar a Jesucristo en los salones y los pasillos de la Universidad, en la conversación íntima, en el diálogo alma a alma, o públicamente desde el estrado, en la capilla, a través de los diversos actos organizados por la Universidad”<sup>19</sup>.

26.- **En este desafío y quehacer de la comunidad universitaria en que todos son importantes, tienen, sin embargo la mayor responsabilidad los académicos.** En muy importante medida la Universidad será lo que sean sus profesores y profesoras. Por supuesto que en el plano propiamente intelectual y de investigación, pero también en el plano de los valores y del

---

<sup>16</sup> *Spe Salvi* 35.

<sup>17</sup> *Evangelii Nuntiandi* N° 21.

<sup>18</sup> Cardenal Paul Poupard, *Santo Tomás de Aquino y la vocación de la universidad católica*, Buenos Aires 13 de junio de 2005.

<sup>19</sup> *Ibid.* 10.

compromiso cristiano y católico. No nos engañemos: la necesaria síntesis entre fe y cultura propia de una universidad católica pasa no solamente a través de estudios, encuentros, seminarios, discusiones y publicaciones, todo ello muy necesario, sino, y principalmente, a través de la **síntesis entre fe y vida** en la que cada uno se esfuerce humildemente cada día, con la ayuda indispensable de la gracia del Señor. Y aquellos hermanos y hermanas que no comparten nuestra fe y son de nuestra Comunidad, están llamados a conocer y respetar los valores propios y específicos que justifican la existencia de una universidad católica.

27.- “Queridos profesores -nos dice el Cardenal Poupard en el documento referido- permítanme que les haga una invitación, que es al mismo tiempo un ruego, como uno que conoce la universidad: sean maestros de sus alumnos y no sólo docentes. Dedíquenles todo el tiempo que sea necesario, sin tatarlo mezquinamente. Prolonguen la lección en el trato personal con sus alumnos, estimulen en el trato personal con ellos la pasión por el saber, el deseo de aspirar a metas más altas, de no conformarse con los logros adquiridos. Demuéstrenles con su vida que es posible realizar la síntesis entre el conocimiento y el amor: que a un mayor conocimiento del mundo y de la realidad corresponde una vida moral más íntegra, que saber más significa también ser más sabio y, por tanto, mejor. La universidad católica, si quiere convivir en medio de la despiadada competencia de nuestro tiempo, no sólo necesita expertos, sino sobre todo maestros”<sup>20</sup>.

28.- **A los queridos alumnos y alumnas, que son la razón de ser de esta Universidad, quiero dirigirles una particular palabra de saludo y afecto**, especialmente a quienes este año han ingresado por primera vez y a quienes vienen desde el extranjero. Mucho nos alegra que hayan querido nuestra Universidad para sus estudios superiores. Se han integrado a una hermosa tradición que hoy está cumpliendo ochenta años y son los continuadores y responsables de la rica vida estudiantil que, incluso en

---

<sup>20</sup> Ibid 11.

momentos difíciles, ha caracterizado a esta Casa.

Sé que tienen grandes anhelos y esperanzas para su vida y futuro y esperan de la Universidad una excelente preparación académica y profesional que les permita ser exitosos en la vida. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso quiere estar a la altura de estas expectativas. Pero desea mucho más. Desea compartirles una visión más humana y cristiana de la vida, más luminosa, esperanzada y esperanzadora. Quiere invitarlos a mirar la sociedad en que les toca vivir como el lugar providencial para desarrollarse en plenitud como hombres y mujeres comprometidos con la construcción de un mundo mejor: más bello, fraternal y solidario. Con la alegre y agradecida conciencia de formar parte del selecto grupo de jóvenes que en el mundo de hoy tienen acceso a una educación superior de calidad pero que está afectada a una “hipoteca social”: la de poner sus bienes espirituales y académicos -y en el futuro también sus bienes materiales- al servicio de los hermanos y hermanas que no han tenido las mismas posibilidades académicas que ustedes en la vida, a lo mejor sus mismos padres, hermanos y familiares. Esto uno lo asume y lo dice muy fácilmente cuando es joven, pero sucede a menudo que cuando se accede a lo que comúnmente se llama “el éxito en la vida” (que evidentemente se refiere más bien al éxito material), se olvida. No se olviden de los pobres, de los marginados y de los menos favorecidos de nuestra sociedad. Tenemos el ejemplo radiante de esa gran universitario chileno -estudiante y académico- que fue San Alberto Hurtado, “amigo de Jesucristo, padre de los jóvenes, servidor de los pobres”<sup>21</sup>.

29.- Quiero expresar en esta solemne ocasión **mi viva gratitud a todo el personal de administración y servicios de la Universidad**. Para muchos de ustedes esta Casa ha sido parte importante de sus vidas y sus vidas han sido y son importantes para nosotros. Ustedes son los que permanecen mientras las generaciones de alumnos van pasando, y son un valor significativo en la continuidad del quehacer y de las tradiciones más hermosas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Siéntanse orgullosos de pertenecer a esta

---

<sup>21</sup> De una oración al Padre Hurtado.



*Inauguración Año Académico 2008*

Comunidad. Nosotros les continuaremos agradeciendo su dedicación y entrega generosa.

30.- Agradezco de corazón a todos los presentes su participación en este solemne acto. Al señor Nuncio Apostólico, en primer lugar. A las autoridades e invitados especiales que nos acompañan. A los representantes de toda la Comunidad Universitaria. Deseo que el nuevo Año Académico que estamos inaugurando sea muy bendecido por Dios y por su Madre santísima, como ya lo hemos suplicado en la Santa Misa. Y que todos puedan cumplir en este 2008 sus mejores anhelos personales, familiares y académicos.

Edición al cuidado  
de la Dirección General  
de Comunicaciones  
y Relaciones Institucionales

Pontificia Universidad  
Católica de Valparaíso

Diagramación:  
Max. Valdivia

Impresión:  
Lito Garín  
Valparaíso

Marzo 2008

[www.pucv.cl](http://www.pucv.cl)